



Hacia un mundo libre de armas nucleares

The Wall Street Journal

Henry A. Kissinger, George P. Shultz, William J. Perry y Sam Nunn

15 de enero de 2008 | [Link al artículo original](#) (inglés)

La acelerada expansión de las armas, el conocimiento y el material nucleares nos ha llevado a un punto de inflexión. Enfrentamos la posibilidad real de que las armas más mortales jamás inventadas caigan en manos peligrosas.

Los pasos que estamos dando para abordar estas amenazas no se adecuan al peligro que suponen. Con la mayor disponibilidad de las armas nucleares, la disuasión se torna cada vez

menos efectiva y más arriesgada.

Un año atrás, en artículo de opinión en este periódico, hicimos un llamado al esfuerzo global por reducir la dependencia de las armas nucleares, para prevenir su propagación en manos potencialmente peligrosas y, en última instancia, para acabar con ellas como amenaza mundial. El interés, veloz y creciente espacio político creado para abordar estas cuestiones durante el último año ha sido extraordinario, con firmes respuestas positivas de personas de todo el mundo.

Mijail Gorbachov escribió en enero de 2007 que, como alguien que firmó los primeros tratados de reducciones reales de armamento nuclear, pensó que su deber apoyar nuestro llamado a la acción urgente: “Es cada vez más claro que las armas nucleares ya no significan la obtención de seguridad; de hecho, cada año que pasa hacen nuestra seguridad más precaria.”

En junio, la Secretaria de Asuntos Exteriores del Reino Unido, Margaret Beckett, señaló el apoyo de su gobierno planteando que: “Lo que necesitamos es tanto la visión –el escenario para un mundo libre de armas nucleares– como la acción –los pasos progresivos para reducir los números de cabezas y limitar el rol de las armas nucleares en la política de seguridad. Estas dos tendencias se distinguen pero se refuerzan mutuamente. Ambas son necesarias, pero por el momento muy débiles.”

También hemos sido alentados para este proyecto por indicios adicionales de apoyo general de antiguos funcionarios con amplia experiencia como Secretarios de Estado y asesores de defensa y seguridad nacional. Entre ellos: Madeleine Albright, Richard V. Allen, James A. Baker III, Samuel R. Berger, Zbigniew Brzezinski, Frank Carlucci, Warren Christopher, William Cohen, Lawrence Eagleburger, Melvin Laird, Anthony Lake, Robert McFarlane, Robert McNamara y Colin Powell.

Inspirados por esta reacción, en octubre de 2007 reunimos a veteranos de las últimas seis administraciones junto con un gran número de otros expertos en temas nucleares para una conferencia en la Institución Hoover de la Universidad de Stanford. Hubo allí un acuerdo general sobre la importancia de la visión de un mundo libre de armas nucleares como guía para la reflexión sobre las políticas nucleares, así como de la serie de pasos a seguir para lograr retirarnos del precipicio nuclear.

Los Estados Unidos y Rusia, que poseen cerca del 95% de las cabezas nucleares del mundo, tienen una especial responsabilidad y obligación de demostrar liderazgo, pero otras naciones deben unírseles.

Algunos pasos ya están en progreso, como la reducción actual en el número de cabezas nucleares utilizadas en los bombarderos y misiles, tanto estratégicos como de largo alcance. Otras medidas que Estados Unidos y Rusia podrían tomar pronto, al comenzar el año 2008, pueden de por sí y para sí reducir decisivamente el peligro de la energía atómica. Estas son:

- Extender la cláusula clave de la Resolución de Armas Estratégicas de la OEA
 - Tomar medidas para aumentar la confianza y reducir los riesgos de la cooperación
 - Abandonar cualquier plan operacional de ataque masivo que pueda subsistir
- Interpretar que la disuasión requiere una Mutua Destrucción Asegurada (MDA) es una política obsoleta
- Llevar a cabo negociaciones para desarrollar misiles balísticos multilaterales
- Esto incluiría un acuerdo en planes para contrarrestar la amenaza de misiles de Medio Oriente hacia Europa
- Apresurar dramáticamente el trabajo para proveer los estándares más altos

Como el Gobernador Arnold Schwarzenegger dijo en su discurso de nuestra conferencia en el mes de octubre, "Errores se cometen en cualquier emprendimiento humano. Por qué las armas nucleares habrían de ser la excepción?" Para remarcar esta idea del gobernador, los días 29 y 30 de agosto de 2007, seis misiles armados con ojivas nucleares fueron cargados en un avión de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, volaron a través del país y fueron descargados. Durante 36 horas nadie supo dónde estaban las ojivas nucleares, o ni siquiera que estaban faltando.

- Empezar un diálogo, con la OEA y Rusia en adelante, para garantizar que el Tratado de No Proliferación sea el núcleo de un nuevo tratado
- Reforzar la importancia de los progresos según el Tratado de No Proliferación
- Adoptar un proceso para establecer un objetivo de cero ojivas nucleares

En paralelo con estos pasos de los Estados Unidos y de Rusia, el diálogo debe extenderse a una escala internacional, de modo que incluya a los países si armas nucleares como a los que las poseen.

Los objetivos claves incluyen la idea de llevar la meta de un mundo sin armas nucleares a una empresa de todas las naciones, con la voluntad política de construir un consenso internacional en base a prioridades. El gobierno de Noruega será el auspiciante de la conferencia de febrero próximo, que contribuirá en este proceso.

Otro tema: desarrollar un sistema internacional para controlar los riesgos asociados al ciclo del combustible nuclear. Ante el creciente interés global por obtener energía nuclear y la posibilidad de que la capacidad de obtener enriquecimiento nuclear proliferare, las potencias nucleares junto con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). La finalidad de ese programa debería ser garantizar suministros confiables de combustible nuclear, reservas de uranio enriquecido, asistencia en materia de infraestructura, financiamiento y control del combustible gastado: es decir, garantizar que el medio utilizado para fabricar los materiales que llevan las armas nucleares no se extienda alrededor del mundo.

Asimismo, debería existir un acuerdo tendiente a lograr una reducción en el poderío nuclear de Estados Unidos y de Rusia que sea más sustancial que el Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas (US-Russia Strategic Offensive Reduction Treaty). A medida que las reducciones avancen, otras potencias nucleares comenzarían a comprometerse en el tema.

Habría que reafirmar la máxima de “confiar pero verificar” del presidente Reagan. La concreción de un tratado verificable a fin de evitar que los países fabriquen materiales nucleares con finalidad armamentística contribuirá a que haya un sistema más riguroso a la hora de asegurar y dar cuenta de materiales nucleares.

También deberíamos constriuir un consenso internacional sobre las diferentes maneras de disuadir y, cuando sea necesario, de responder ante los intentos que hagan algunos países por incumplir acuerdos.

La exposición clara del objetivo final que nos hemos trazado deber facilitar el progreso. En efecto, ésta es la única manera de lograr el tipo de confianza internacional y de amplia cooperación que será necesario para encarar eficazmente las amenazas actuales. Sin el objetivo de lograr la eliminación total, no conseguiremos la cooperación esencial necesaria para poner fin a la espiral descendente en que estamos.

En algún sentido, el objetivo de un mundo libre de armas nucleares es como la cima de una montaña muy alta. Desde la ladera de nuestro mundo problemático de hoy, ni siquiera podemos ver la cima, y es tentador y fácil decir que no podemos llegar allá desde donde estamos. Pero los riesgos de continuar bajando o permanecer allí son demasiado reales para ignorarlos. Debemos determinar un curso hacia tierras más altas, desde las que la cima llegue a ser más visible.

Traducción: **Fundación NPSGlobal**

[Volver](#)